

EL DIALOGO HUMANISTA : UNA EXPRESION DEL MARGINALISMO
DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI
(Ponencia leída en el Simposio sobre "Marginalismo/s"
en la Universidad de Groningen, 15-17 de Octubre de 1984)

Las reflexiones que vamos a presentar sobre el Diálogo humanista del siglo XVI corresponden evidentemente a la sección intitulada : "marginalismo y/en literatura", ya que se trata de un género literario pero de esencia conceptual. El Diálogo humanista presenta, como veremos, un marginalismo formal, marginalismo en cuanto a la forma que, para nosotros, es la expresión del marginalismo mental de buena parte de los intelectuales del siglo XVI, si nos atenemos a las ideas claves que desarrollan, a los valores en que creen y que quisieran promover.

Antes de abordar estos dos puntos : la forma dialogal como marginalismo literario o en literatura y el pensamiento de los Dialoguistas, pensamiento marginal - y marginado - frente a los valores oficiales, nos parece necesario presentar, aunque sea brevemente, la producción de Diálogos humanistas del siglo XVI español, base sobre la que se funda nuestra demostración.

A modo de introducción : la producción de Diálogo en el siglo XVI

Cuando se habla de Diálogos en el siglo XVI, se piensa inmediatamente en los famosos Diálogos de Alonso y Juan de Valdés, en el Viaje de Turquía, en el Crotalón, en el Diálogo de la dignidad del hombre de Pérez de Oliva, en la Antigua philosophía poética de A. López Pinciano acaso, y después acuden a la memoria los nombres menos conocidos de P. Mexía, de P. de Luján, de Nuñez Alba, de A. de Torquemada, de Sabuco de Nantes, de Fr. Juan de los Angeles... Pero hay que reconocer que, de los 79 autores que hemos recensado y cuyas obras gozaron de los honores de la imprenta, buena parte sigue sepultada en el olvido de la sección de raros de la Biblioteca nacional de Madrid o en alguna biblioteca de provincias o del extranjero ; sin contar naturalmente con los Diálogos que seguirán en forma manuscrita, como fue el caso hasta nuestro siglo del magnífico Viaje de Turquía. Primera señal de marginalismo, podríamos apuntar, de paso, aunque es preciso también reconocer que son de calidad literaria muy desigual los Diálogos escritos por estos 79 autores.

¿ Cuantos Diálogos en total ? Es difícil contestar a esta pregunta pues los Diálogos son de dimensiones sumamente variables : el Diálogo de la lengua de J. de Valdés constituye un librito, los 35 Diálogos de la agricultura cristiana del Padre Pineda ocupan 5 tomos de la B.A.E. mientras los 200 Diálogos del Libro de la Verdad de P. de Medina no pasan de constituir un libro de tamaño corriente. El profesor Luis Andrés Murillo de la Universidad de Berkeley en California, el primero en interesarse por la especificidad del Diálogo humanístico (1) opinaba que pasaban del millar los Diálogos escritos durante el siglo XVI, y nuestra investigación nos lleva a corroborar plenamente esta apreciación.

Se trata, pues, por el número de obras de una auténtica producción literaria específica. Insistimos en la cantidad de obras, pues la cantidad nos permitirá hablar más adelante de la expresión particular de una mentalidad, la de 79 intelectuales y de su correspondiente público en el espacio del siglo.

Porque son numerosos, porque tratan de temas diversos y sin embargo coinciden en ideas claves, podemos hablar de la expresión de una visión del mundo, ya que un mismo enfoque preside a la exposición de los temas más variados, ya que autores muy dispares coinciden en una misma opinión, sea que la expongan dilatadamente, haciéndola objeto exclusivo de su reflexión, sea que la expresen de paso, pues el aspecto conversacional de esas obras permite reflexiones al margen del tema central del Diálogo.

79 autores catalogados, hemos dicho, y más de mil Diálogos, recogidos en un centenar de libros, entre 1520 (2) y 1599 (3), o sea durante dos reinados : el de Carlos V y el de Felipe II, si bien el último texto es posterior de un año a la muerte del monarca.

La forma dialogal como marginalismo literario o en literatura.

En relación con lo anterior, y nos servirá de transición para abordar el aspecto "marginal" del Diálogo en tanto que forma literaria, cabe definir el Diálogo humanista.

Se trata de un texto híbrido de ropaje literario y cuya esencia es tan sólo conceptual : unos personajes, generalmente tres, a veces dos, a veces cuatro.

reunidos casualmente casi siempre, ventilan ideas y conocimientos, confrontan opiniones y experiencias. Este tipo de conversación no supone ninguna acción, y son los personajes sólo los portavoces del autor para exponer un tema de tipo conceptual, y materializar, merced al diálogo, una progresión del pensamiento. Los personajes, en tanto que tales, carecen de vida propia, no traban ninguna relación entre sí y las que existen previamente al diálogo, relaciones de amistad casi siempre, son las mínimas necesarias para dar verosimilitud a la conversación. Dicho de otra manera, los personajes no "viven", tan sólo piensan y hablan; no tienen vida propia, y delata esta carencia el que el Tiempo como categoría vital no intervenga ; el único Tiempo, implícito o explícito, es el de la conversación, el Tiempo personal de los protagonistas - su pasado, su futuro en forma de proyectos e intenciones para actuar - es innecesario, como lo es asimismo el Tiempo histórico. En algunos textos, sí, encontramos alusiones a la vida de los personajes o al Tiempo histórico, pero estas alusiones sirven para apoyar la argumentación que se está llevando a cabo, o solamente de elemento ornamental, como también ocurre con el decorado espacial. El lugar puede existir o no, cumpliendo la misma función de apoyo a la argumentación, o sólo de ornamento que confiere verosimilitud a la conversación.

Lo dicho basta para que aparezca claramente la diferencia entre diálogo conceptual y diálogo de novela o de teatro. En este último los personajes se relacionan entre sí mediante sus palabras, se quieren o se enemistan, se manipulan, si se nos permite la expresión, en una palabra, viven en cuerpo y alma a través de sus palabras. Su dialogar es en realidad un actuar - siendo de ello un ejemplo excelso La Celestina en que se juegan a veces el todo por el todo, en que ponen en el tablero su misma vida (4).

Nada de esto ocurre en el Diálogo humanista en que lo literario - desde los personajes hasta el lugar - cumple un papel meramente funcional que incluso puede reducirse a la mínima expresión o desaparecer. (En sus Diálogos - Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades, 1587, y Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España, escrito entre 1556 y 1563, editado por Mayans y Siscar, 1734, Antonio Agustín designa a los personajes por las tres primeras letras del alfabeto A, B, C ; y numerosos son los Diálogos en que no se menciona el lugar donde se desarrolla la conversación ni existe ningún elemento que lo sugiera - es el caso de los Diálogos de diferentes materias de D. de Frías, de los Diálogos militares de D. García de Palacio como del Examen de fortificación de D. González de Medina Barba, etc.).

Papel funcional de la materia literaria debidamente atestado en dos preceptivas literarias de la época : De dialogo liber, de Carlos Sigonio, publicado en latín en 1562 en Venecia, y Arte de retórica de Rodrigo Espinosa y Santayana, publicado en castellano en Madrid en 1578, cuya tercera parte va dedicada al arte de escribir Diálogos (5). Rodrigo Espinosa y Santayana define así el Diálogo humanista : "Diálogo es una manera de disputa (preguntando, argumentando y respondiendo) entre dos o más personajes" (6).

Luego enuncia las reglas que rigen la materia, los personajes, las circunstancias de tiempo y lugar propios del Diálogo :

La materia puede ser grave cuando trata de Dios, de los Angeles, del Cielo, del Alma, mediocre cuando trata del Hombre, de los Animales, de las Criaturas en general o humilde cuando trata de la Agricultura, de las Artes macánicas y otros temas semejantes.

Conveniente escoger los personajes con cuidado para que correspondan a la materia tratada y se autoriza Espinosa y Santayana con referencias sacadas de la Retórica de Aristóteles, de la Institución oratoria de Quintiliano y de la Dialéctica de R. Agrícola.

Del mismo modo que se deben escoger los personajes de acuerdo con la materia tratada, conviene adaptar el lugar y el tiempo : propone que se sitúe en una iglesia una conversación sobre la religión, y en tiempo de guerra un Diálogo sobre las armas.

El mayor interés de este tratado, escrito después de que se hayan publicado numerosos Diálogos es el que evidencia el papel funcional de los elementos propiamente literarios.

A través de citas múltiples sería fácil mostrar que los Dialoguistas recogen la gran tradición antigua del Diálogo filosófico desde Platón a Cicerón, encontrando especialmente en éste último el modelo a seguir, pues como escribe cómicamente Palmireno en su Diálogo de imitatione Ciceronis, 1573, "Cicerón es semejante a la botica del zapatero que hay en ella zapatos para todo pie" (7). Cicerón a quien admiraba mucho Erasmo, el maestro moderno (8).

Desde un punto de vista estrictamente literario el Diálogo humanista que si constituye un género específico, ocupa un lugar marginal, pues desvía como hemos visto la esencia literaria, convirtiéndola en función al servicio del debate de ideas, función que puede revestir varios aspectos : función ornamental y retórica - se trata de conseguir la comunicación con el público - función pedagógica - se trata de enseñar, de educar a los contemporáneos - función dialéctica que permite materializar la contradicción (9).

El género dialogal resulta así ser y no ser literatura, en la medida en que el elemento literario viene a ser secundario, constituyendo una envoltura, un ropaje al servicio de la exposición del pensamiento y, en consecuencia, su utilización varía en gran manera de un Diálogo a otro, desde el Diálogo que integra una parte novelesca muy importante como es el caso del Viaje de Turquia - sintácticamente el empleo del presente de indicativo corresponde al Diálogo, al que se superpone el empleo de un tiempo pasado propio del relato novelesco del cautiverio y de la fuga de Pedro de Urdemalas) - al Diálogo que reduce a una serie de preguntas y respuestas sin decorado espacio temporal y con personajes-tipos designados por su condición social (su "estado" : el Príncipe, el Villano, etc.).

El funcionamiento particular del elemento literario en el Diálogo delata así un marginalismo de y dentro de la literatura, entendiendo por esta palabra la literatura de ficción, la literatura "pura" : novela, cuento, teatro o poesía.

Y de hecho la relación del Diálogo a la realidad es diferente : si cualquier novela u obra teatral tiene que ver con la realidad social en la que nace, esta relación no es transparente, el novelista crea un mundo, nos da a conocer una realidad imaginaria que se rige por sus propias leyes ; la obra de ficción, verosímil o fantástica, constituye un objeto literario que lleva en sí su propia finalidad y cuya vida es independiente de la realidad en la que nace.

Al revés, la literatura dialogal expresa un punto de vista sobre la realidad que el autor quiere dar a conocer o quiere transformar : no se trata de recrear un mundo sino de referirse al mundo real a propósito del cual se entabla una discusión. La relación del Diálogo a la realidad social de la época es así una relación directa, transparente, el Diálogo nos da a ver directamente la visión que de su realidad tenían los Dialoguistas. De forma que la finalidad del Diálogo es exterior al texto, se trate de exponer conocimientos o de modificar el comportamiento de los contemporáneos.

Desde el punto de vista que nos interesa, el de la manifestación de un marginalismo, resulta interesante el funcionamiento de la estructura dialogal. La exposición de opiniones distintas, sino opuestas, le permite al autor sea enunciar verdades inadmisibles, sea conceptualizar los términos de una contradicción que no logra superar. Instrumento dialéctico, el Diálogo le propicia al autor la posibilidad de objetivarse y de objetivar al mundo entorno, expresando la toma de conciencia de la propia subjetividad y la consiguiente relación de oposición con el mundo. La práctica dialogal permite la emergencia de todas las contradicciones internas y externas, dándoles cuerpo a través de varios personajes, e incluso conferir existencia a lo que niega el sujeto en nombre de la moral o del buen sentido de la época, en nombre podríamos decir, del lenguaje impuesto por el poder. Parece que el Maestro Venegas, famoso censor de libros y autor de la Agonía del tránsito de la muerte, adivinó esa posibilidad de rebasar los límites del discurso, pues escribió en el prólogo al lector del Apólogo de la ociosidad y el trabajo de Luis Mexía y Ponce de León lo siguiente :

" Diálogo quiere decir demanda y respuesta de entre dos o más personas que hablan. Hay muchas diferencias de esta manera de escribir. (...) debajo de esta forma de escribir se suele esconder la cizaña que el diablo quiere sembrar entre el trigo, porque debajo de ajena persona, osa escribir el autor, amante de singularidad, lo que sin su peligro no osaría escribir en su propia persona".

Merced al juego que dan dos o tres personajes puede el autor expresar opiniones diferentes, incluso "chocantes" y hablar a la vez el lenguaje oficial, el lenguaje del poder, y el suyo, si bien de modo indirecto y como quien no quiere la cosa o incluso tachando de falsa la voz más personal, la que nos resulta más original y nos sorprende incluso por sus acentos de modernidad. Daremos algunos ejemplos :

En el Diálogo de los pajes de D. de Hermsilla, es de notar que el mercader Lorca y el hidalgo Godoy comparten la misma visión del mundo, cuando, teóricamente, un hidalgo, por pertenecer de alguna manera a la nobleza, no puede compartir los valores de un mercader. El argumento es el siguiente : el mercader Lorca acude al palacio de un Duque, cliente suyo, a quien tuvo ocasión de prestar dinero, para pedirle que acepte a su hijo de paje en palacio ; el mercader espera que así su hijo reciba una "buena educación". Habla con el hidalgo Godoy, que sirve al Duque, y éste le pinta de tal manera el comportamiento del Duque y

el abandono en que tiene su casa, que al final el mercader desiste de su propósito, agradeciéndole a Godoy el aviso. Lorca y Godoy coinciden evidentemente en cómo debería de comportarse un gran noble, en qué clase de educación debe recibir un joven ; indirectamente D. de Hermosilla le da la razón al mercader y sin embargo el que lleva la voz cantante es el hidalgo, un hidalgo, repitámoslo, que piensa como un mercader.

Otro ejemplo nos lo proporciona Suaréz de Chavez en algunos de sus Diálogos de varias cuestiones. Así en el Diálogo que dedica a la nobleza, se limita el autor a yuxtaponer opiniones y argumentos incompatibles : los del Maestro y los del Discípulo, y ocurre que el Discípulo argumenta su opinión mientras el Maestro habla por sentencias, resultándonos mucho más convincente el discurso del Discípulo (10) - y como si el autor estuviera consciente de ello, toma en el prólogo la precaución de advertir que lleva razón el personaje que concluye, en este caso el maestro, y no el que arguye, es decir el Discípulo.

El Libro de la Verdad de Pedro de Medina no deja lugar a dudas en cuanto a la intención del autor, y, de hecho, al final el magnate se deja convencer por la Verdad de lo ilusorio de los bienes de este mundo, y, sin embargo, estilísticamente está mucho más lograda la parte en que el magnate expone todos los motivos de felicidad que reúne en esta vida, como si P. de Medina, a pesar suyo e inconscientemente, fuese más auténtico y más sincero al evocar la felicidad envidiable del gran señor que al oponerle las consideraciones religiosas de la Verdad.

Otros textos van más allá, al exponer dos tesis incompatibles y sin proponer ninguna conclusión. El ejemplo que más llama la atención es el del precioso Diálogo de la dignidad del hombre en que, después de escuchar la tesis nihilista y desesperada de Aurelio y la cristiana y esperanzada de Antonio, el juez Dinarco concluye con estas palabras :

" Yo no tengo más que juzgar de tenerte Antonio por bien agradecido en conocer y representar lo que Dios ha hecho por el hombre y preciar también mucho tu ingenio Aurelio, pues en causa tan manifiesta hallaste con tu agudeza tantas razones para defenderla. Y vámonos que ya la noche se acerca, sin darnos lugar que lleguemos a la ciudad antes que del todo se acabe el día (11).

Y prueba de la ambigüedad del texto a los mismos ojos de los contemporáneos, nos la da la continuación del mismo texto por Cervantes de Salazar, portavoz en este caso del discurso oficial, si bien resulta innegable que, conciente como oficialmente, el Maestro Oliva no podía sino acreditar la tesis cristiana expuesta

por Antonio, y que pondera Cervantes de Salazar. Pero queda que el personaje que hace de juez no zanja la cuestión.

Encontramos la misma actitud de indecisión en el Argumento de vida de Juan de Molina : finge el autor contestar a un amigo que le expone puntos de vista opuestos sobre los que duda ; el texto se presenta como una serie de Diálogos entre personajes diversos y, al final de cada Diálogo, el autor debe dar su parecer pero sus respuestas son siempre dobles.

Y podríamos citar más ejemplos representativos de la variedad de modalidades halladas por los Dialoguistas para escapar del discurso oficial y dejar oír otra voz, otro lenguaje (12).

El pensamiento de los Dialoguistas : un pensamiento marginal.

Si ahora miramos hacia el contenido conceptual de los Diálogos, cabe fijarse en dos temas que parecen haber preocupado particularmente a nuestros autores : el tema del matrimonio y el de la nobleza. El primero permite ver cómo una concepción marginal, por moderna, por anticiparse à la Historia, se convierte más tarde en la norma oficial, si bien tarda en plasmarse en costumbre ; el segundo muestra cómo una concepción marginal que no llega a extenderse, a volverse norma, conduce a la expresión de un auténtico marginalismo social a través de la exaltación de la figura del caballero retirado - ilustrada por Cervantes en el personaje del Caballero del Verde Gabán.

Excelencia de la vida matrimonial y valorización del trabajo representan las dos vertientes inseparables del pensamiento de los Dialoguistas, que buscan afanosamente la inserción del individuo en una sociedad que le corresponda, una sociedad ya no estamental, fundada en la sangre, sino caracterizada por la preeminencia reconocida al mérito personal, a la capacidad de obrar de cada uno, a su capacidad de "producir" estamos por decir : producir hijos, es decir fabricar buenos ciudadanos, y producir bienes.

Examinaremos en primer lugar la teoría matrimonial desarrollada en los Diálogos y cuyos más eminentes expositores son el Padre Francisco de Osuna y Pedro de Luján. El Norte de los estados, de Osuna, conoció tres ediciones : Sevilla 1531,

Burgos 1541 y 1550 ; de este mismo año de 1550 son los Coloquios matrimoniales de P. de Luján, que conocieron un gran éxito editorial : doce ediciones en medio siglo (13). Es de notar que estas dos obras se anticipan a la legislación de Trento, ya que los Padres Conciliares se preocuparon por legislar sobre el matrimonio en 1563, último año del Concilio, a petición en particular del rey de Francia a quien planteaba un serio problema el fenómeno social del matrimonio clandestino (14). El tema de la familia era un tema de moda en Europa, ilustrado ya por Erasmo, Vives, entre otros, pero estos autores escribieron en latín, y tiene razón Osuna cuando recalca la novedad de su obra en la península, escrita en castellano para uso de todos los casados españoles :

" Hasta ahora no anda libro particular, que hable con los casados, y pues todos los estados tienen particulares libros, también y más lo han menester los casados. (...)

En este libro hallarán los casados españoles toda la doctrina que pertenece a la corregida forma de vivir, que se guarda en España... (15).

Los Dialoguistas, Osuna y Luján, pero también A. de Valdés, Luis Mexía y Ponce de León, Cervantes de Salazar, Martínez de Castrillo, Suárez de Chaves, Fr. M.A. de Camos, el Padre Pineda, D. de Hermsilla, y otros aparecen como teóricos de la familia, para quienes la solidez de la célula familiar garantiza la fuerza del Estado. Enfocan la vida matrimonial en función de la sociedad, delineando el papel de cada cónyuge en la sociedad conyugal, y sus obligaciones para con los hijos de manera que éstos lleguen a ser perfectos ciudadanos, es decir individuos trabajadores y celadores tanto de su familia como del bien público.

La finalidad del matrimonio es tener hijos, y Cervantes de Salazar critica ásperamente al casado sin hijos :

" ni se puede llamar casado ni buen ciudadano, pues carece del fruto que los otros casados de sí dan, ni aumenta la república como debe el ciudadano con su generación" (16).

Tener hijos legítimos y canalizar el instinto sexual, o mejor dicho, canalizar el instinto sexual de forma a sólo tener hijos legítimos - así el Padre Osuna recomienda a la mujer adúltera que crle al hijo ilegítimo para la iglesia, de manera que deje entera la herencia a los hijos legítimos, añadiendo que esa mujer debe trabajar más, para compensar el gasto del intruso (17).

Los Dialoguistas insisten mayoritariamente en la excelencia del matrimonio : a ello dedica Luján su premier Coloquio y es de notar que el personaje que se muestra reacio es una doncella, y ya había privilegiado a los casados A. de Valdés

en el Mercurio y Carón. El matrimonio constituye la piedra angular de la concepción que de la sociedad se forman los Dialoguistas, la articulación básica entre las aspiraciones individuales y las necesidades colectivas, el medio eficaz para contener la anarquía a la que conducía la búsqueda de la satisfacción individual sin la correspondiente obligación en las relaciones entre los sexos. Tal como lo definen, el matrimonio va a obligar al hombre y encerrar a la mujer.

Después de insistir en la importancia de la elección del cónyuge - con vistas a la procreación y educación de los hijos : Pineda recalca que, así como en Andalucía se tiene cuidado en seleccionar yeguas y garañones, mucho más cuidado se debía de tener en lo que se refiere a la procreación de los humanos (18) - definen el papel de marido y mujer. El marido debe ser fiel a su mujer para conservar la paz en casa y evitar una fuente de peligros y gastos, pero, sobre todo, y sobre ello insisten todos los autores, le corresponde la responsabilidad económica de la familia. La autoridad del marido, incluso su honra, aparecen estrechamente ligadas a su capacidad económica : Osuna habla dedicado un capítulo a "Cómo el marido debe mantener a su mujer", Luján escribe :

" el oficio del varón es ganar la hacienda y el de la mujer allegarla y guardarla"

" con qué razón podrá reñir y apalear el marido a la mujer que jamás le vió ella echar mano a la bolsa para traer de comer" (19).

y A. de Torquemada en su Coloquio... sobre los daños del juego (Coloquios satíricos) responsabiliza al hombre jugador de la conducta indecente de su mujer.

Repiten los mismos argumentos, a veces casi las mismas frases Martínez de Castriello, Luis Mexía y Ponce de León, Miranda Villafañe entre otros (20). Así el verdadero poder del marido, la ilustración de su superioridad como también su obligación, residen en que mantiene a los suyos con el fruto de su trabajo, concepción que nos aparece de las más burguesas. El matrimonio es un contrato económico en el que el hombre debe mantener a su mujer e hijos, en cambio de lo cual será la mujer su humilde criada y la madre de sus hijos.

En efecto la esposa debe vivir retraída en su casa, ocupada en sus labores ; insisten nuestros autores en el que una buena mujer habla poco, sale menos todavía y está siempre ocupada : Luján no duda en afirmar que, a su parecer, no :

" hay hombre tan insensato en el mundo que no le parece mejor su mujer el sábado cuando amasa, que no el domingo cuando se afeita" (21)

y D. de Herosilla ve en un viejo refrán resumida toda su concepción de la esposa ideal :

" la buena mujer había de ser en la iglesia devota, en la calle honesta, en casa hacendosa y en la cama desenvuelta" (22).

Al mismo tiempo nuestros autores insisten en la importancia del amor dentro del matrimonio : tiene Osuna esta bella fórmula : "Esta amor de los casados es el mayor de los amores humanos", amor que no es amor-pasión sino amor altruista, amor de caridad, cuya depositaria es evidentemente la mujer.

La procreación, el embarazo, la crianza y educación de los hijos - distinguiendo claramente entre la educación de los varones y la de las niñas - suscitan asimismo no pocas reflexiones por parte de los Dialoguistas. La dietética se combina con la moral para enunciar las condiciones óptimas para tener "buenos" hijos, bien dotados física como mental y moralmente. Se trata de asegurarse una descendencia digna de uno, sino superior, que realice los deseos del padre tomando su sucesión honradamente o prosiguiendo el esfuerzo paterno, esfuerzo que patentiza la herencia, y podemos ver detrás de esta concepción un deseo de ascensión social. Caracteriza la actitud de los Dialoguistas su voluntarismo, voluntarismo que implica que el individuo se adueña de su vida en la persona de su hijo o hija, "hechura" suya (23).

Conviene insistir en la "modernidad" de estas concepciones, habida cuenta de la época. La familia es nuclear, se compone de la pareja y de sus hijos ; se contempla la vida familiar desde un punto de vista individualista y burgués, en la medida en que el trabajo aparece como el valor privilegiado sobre que se funda la autoridad paterna, y orienta todo el proyecto educativo, importancia del trabajo que implica una vida ordenada, sino austera, dominada por el sentido del deber.

Modernidad que aparece como una postura marginal ya que las recomendaciones de los Dialoguistas distan mucho del comportamiento real tal como lo reflejan a la vez los archivos y la literatura de los siglos XVI y XVII (24).

Marginalismo que andando el tiempo llegará a convertirse en la norma oficial y reconocida por todos : a las recomendaciones de los Dialoguistas del siglo XVI corresponde la realidad reflejada por los novelistas del siglo XIX - los personajes de la novela de Galdós Fortunata y Jacinta acatan los valores promovidos por Luján, incluso cuando no cumplen.

La valorización del trabajo, que transparece en la concepción de la sociedad conyugal formulada en los Diálogos, supone la estimación del individuo en función de sus obras e implica la preeminencia del mérito personal, lo que pone directamente en tela de juicio el estatuto noble fundado en la superioridad de la sangre. Así el tema de la crítica y reforma de la nobleza aflora en numerosos Diálogos, cuánto más que se relaciona estrechamente con el tema de la guerra y de la crítica y reforma del ejército en función precisamente de las nuevas exigencias militares - saber táctico y disciplina - Tratan especialmente de la nobleza D. de Herosilla en su Diálogo de los pajes, A. de Torquemada en sus Coloquios satíricos en que dedica un largo Diálogo en dos partes a la honra, Miranda Villafañe dedica al mismo tema uno de los Diálogos de la phantástica philosophia pero tendremos que citar a otros varios autores.

Así P. de Medina en su Libro de la Verdad, ya citado, nos da una pintura triunfante de la gran nobleza, para oponerle los valores religiosos en nombre de los que la Verdad, bajo las apariencias de una hermosísima doncella, desengaña al magnate que se está paseando por su vergel, haciéndole ver la falacia de su felicidad presente. Caben dos lecturas de esta obra : desde la óptica del autor, sólo cuentan la Otra Vida y la Felicidad Eterna, pero, desde la perspectiva terrestre, resulta notabilísimo el extraordinario atractivo de las condiciones de vida del gran señor. Cabe notar también que las formas de felicidad evocadas por P. de Medina responden a las aspiraciones expresadas en otros Diálogos, pero, y ahí está el escándalo, sin los correspondientes deberes : este noble es culto, tiene una familia feliz y buenos amigos y además goza de los placeres característicos de la nobleza de la centuria anterior : la caza y el amor ; ninguna obligación limita su goce, y ahí está lo inadmisibile para quienes ven en el esfuerzo del individuo, en el ejercicio de su voluntad, la condición previa a una vida feliz.

D. de Herosilla en el Diálogo de los pajes critica a la gran nobleza desde dentro : el hidalgo Godoy y un paje, fundándose en la propia experiencia vituperan a la gran nobleza. Critican el tren de vida, los banquetes demasiado abundantes, las cazas y el juego a que se entrega desenfrenadamente el Duque, que se desentiende de la administración de su casa así como de los problemas de sus vasallos. El dinero que circula en su casa ha corrompido a su gente, de forma que ahora el servir a un Grande ha dejado de ser un honor ; los mismos Grandes dan el mal ejemplo, son malos amos que no dudan en deshacerse de un criado enfermo mandándole al hospital ; en tierras de señorío los vasallos viven peor que en tierras de realengo donde la vida es más barata.

Repiten, completan estas críticas otros autores. Juan de Mora en sus Discursos morales, 1589, denuncia la prodigalidad absurda que ostentan unos nobles incluso cuando les están esperando los acreedores. Escalante nos presenta a un joven noble que se asusta de una alarma nocturna en Tarifa : su padre no se ha cuidado de entrenarle para el ejercicio noble por excelencia, la guerra (25). Los nobles no respetan el trabajo de sus vasallos : en su bonito Diálogo contra un caballero cazador y un viejo pescador F. de Basurto insiste varias veces sobre la desinvoluntura y la inconsciencia con que, cazando, los nobles destruyen sembrados y viñas por donde pasan :

" volved los ojos atrás por donde habéis venido : y veréis cuán perdidos dejáis los sembrados de la huella de vuestros criados. Y de que los hayáis visto, miraréis los daños que dejáis hechos en las huertas y la destrucción de las viñas por donde habéis pasado... .. buscando la caza ni dejáis huertas que no destruí, ni viñas que no descepáis, ni azafranales que no perdéis, ni sembrados que no holláis, sin que nada de esto restituís..." (26)

Uno de los personajes de la Summa de philosophia natural de A. de Fuentes, 1547, lamenta que la nobleza sevillana se preocupe tan poco de tener letras ; Sánchez de Lima critica sus diversiones tontas sino groseras : los nobles se rodean de bufones que les cuentan historias procaces en vez de dar el ejemplo de la virtud y la decencia buscando la conversación de hombres cultos - como el propio Sánchez de Lima, se nos ocurre pensar (27).

Hermosilla expresa claramente el desconcierto de parte de la pequeña nobleza a través de esta constatación :

" Si algún otro quisiese hacer lo que Hernán Pérez, qué diría sino la casa de Fulano es de tantos vagabundos, jugadores, chismeros, tramposos y gente de esta traza ; que ya por no mantener los señores los hijosdalgo, como solían, han ellos convertido las lanzas y arneses, con que los honraban y servían, en rejas, agujadas y azadones y los caballos han vuelto en mulas de arado y borricas, y de que algún día podrían ser arrepentidos los unos y los otros" (28).

Y consciente de que la pequeña nobleza es víctima perdida de la evolución de los tiempos, que aprovecha desvergonzadamente la gran nobleza, da el autor el papel positivo al mercader Lorca.

Por su parte Escalante nos pinta a los caballeros

" contentándose con una medianía en sus casas, sirviendo a las damas, y ocupándose en juegos y conversaciones más domésticas" (29).

comportamiento que delata la falta de perspectiva social del grupo.

La filosofía individualista que comparten todos los Dialoguistas, y que constituye una de las claves del pensamiento del siglo XVI, les lleva a estar en contradicción con la estructura de su sociedad. Esta filosofía resulta de la nueva relación que el individuo establece con el Universo, mientras las estructuras sociales corresponden a una visión medieval del mundo, que sigue vigente gracias al poder económico de la nobleza que le permite mantener su dominación ideológica. Nuestros autores reflexionan sobre el significado del estamento noble, cuestionan la superioridad tradicionalmente reconocida a la nobleza, concediendo particular interés al tema de la hidalguía. Esa reflexión lleva a un Miranda Villafañe a oponer a la nobleza según el mundo la verdadera nobleza que estriba en la virtud - es decir en el mérito personal, en la conducta de uno y nos da su definición del "hombre de bien" :

" Hombre de bien es el que tiene una virtud constante y firme como dura piedra de no haber hecho ni padecido jamás ni hacer ni padecer cosa vituperosa mas siempre haber hecho y continuamente hacer virtuosas obras, cada cual conforme a su estado (...) cuando dijere hombre de bien o virtuoso (...) quiero decir hombre de honor porque el hombre de bien es el que merece el honor y ninguno se puede llamar hombre de bien que no sea virtuoso" (30).

Definición no exenta de ambigüedad, por cuanto respeta la jerarquía estamental y une el mérito personal con su reconocimiento por los demás, confundiendo virtud y reputación.

Años antes, Jerónimo de Urrea había escrito que :

" la nobleza verdadera que los hombres ilustra y engrandece, es la virtud, y el fruto de la virtud es la honra, y el verdadero noble, ora sea de alto linaje, ora de bajo, es el virtuoso, y el que no lo es, no es noble y el que lo es de linaje, si le falta la gentileza de caballero, es vilísimo, pues injuria a sus pasados...(31).

Hermosilla, por su parte imagina que la nobleza la debía de mantener cada uno por sus obras, so pena de que la perdiera el individuo que no se mostrara digno de ella (32). Y A. de Fuentes había ya expresado la misma idea al escribir que, si los nobles de España pudieran temer perder sus títulos, se esforzarían por merecer su nobleza, y del mismo razonamiento saca Escalante una aplicación concreta al desear que se rebaje al rango de simple soldado a los capitanes incapaces(33).

Más radicalmente Sabuco de Nantes quisiera que cada uno independientemente de su rango de nacimiento, pudiera aspirar a los honores, comentando el lema "Honos in manibus tuis" (34).

A. de Torquemada insiste sobre el que todos somos hijos de Adán y Eva - cabe observar que recoge argumentos que el autor de La Celestina habla puesto en boca de la ramera Areusa - ; en el Colloquio que trata de la honra, después de evocar los argumentos de Cicerón y de Salustio sobre la cuestión, Antonio, el personaje portavoz del autor concluye :

" Los que pretenden la ganancia pretendan el trabajo, y hacernos ciertos de que la merecen, que si esa consideración hubiésemos de tener, muchos hombres de bajos y humildes estados hay, que si se les ofreciesen casos en que mostrar el valor de sus ánimos y el esfuerzo de sus corazones, no deberían en ellos nada a los que más presumen. Así que yo quiero tener en más a los que hacen grandes hazañas, que a los que podrían hacer, no las haciendo (35).

Llega Hermoislla a pergeñar la figura del noble ideal : se parece, de todo punto, si bien en un nivel superior, a la figura del padre, mercader retirado, de la Dorotea de los Coloquios matrimoniales de Luján. De costumbres morigenadas, sería buen administrador de su casa, y buen padre de familia, leería buenos libros, tendría buena conversación y, de noche, se recogería temprano para no molestar a los servidores. Hermosilla insiste sobre la importancia fundamental del gobierno doméstico (36) y ahí tocamos la contradicción mayor, insuperable, de los Dialoguistas : el model de conducta que le proponen al noble es el de buen padre de familia según la nueva visión individualista del mundo ; se dirigen al individuo noble deseando su transformación personal en su vida privada, pero no tocan el dominio público como si fuesen incapaces de contemplar las consecuencias en el plano social de su concepción individualista del hombre. Ilustra particularmente bien este impotencia conceptual el Apólogo de la ociosidad y el trabajo de Luis Mexía y Ponce de León, en el que pretende denunciar los males de la ociosidad y abogar a favor del trabajo, según las mismas palabras de Cervantes de Salazar que publica la obra. La historia es la siguiente : convencida por un oráculo, Doña Ocia, rica y poderosa doncella de uno de los mejores linajes de Síbaris, acepta la petición de mano de Labricio, joven que desciende del linaje de Hércules y vive en España, retirado en una de las ciudades que le quedan, después de los numerosos combates que le ha librado el clan de Ocia. Pero la novia despacha iracunda al paje que le trae los regalos de Labricio, regalos que simbolizan todos el trabajo y el esfuerzo, y se va de viaje a Jerusalem, sembrando, por donde pasa, la holgazanería, con su consecuencia la miseria. Labricio decide casarse con una doncella del séquito de Minerva, que se llama Diligencia. Júpiter encarga una gran fiesta para las bodas de Labricio, y, en el jardín antes del convite, platican largamente Labricio y Mercurio, con lo que termina la obra. Llama la atención la ausencia de cualquier evocación precisa y concreta del trabajo ; Mexía y Ponce de León muestra las consecuencias

nefastas de la ociosidad - rarefacción de los bienes y correspondiente aumento de los precios- pero no esboza siquiera la imagen inversa, y el trabajo, que tanto pondera, sigue siendo una palabra abstracta ; la abstracción por una parte, ficción matrimonial por otra, aparecen como los únicos medios para transmitir su mensaje.

Si la concepción individualista de los Dialoguistas triunfa en las bases tanto civiles como religiosas que Trento da a la familia, con lo que oficialmente dejan de aparecer como marginales las ideas expresadas en los Diálogos, esa misma concepción se estrella contra la sociedad estamental, llevando a los Dialoguistas a imaginar un ideal de vida perfectamente marginal : el del caballero que vive de sus rentas dedicando su ocio a las letras. Ideal de vida que concilia la idea de trabajo, que se convierte en actividad de tipo "contemplativo", es decir desligada de su contrapartida económica y socialmente productiva, con la exigencia mayor de la conciencia individualista : la libertad personal, libertad que nuestros autores plantean de modo característico en términos económicos (37). Pero la mentalidad dominante reduce singularmente las posibilidades de asegurarse tal libertad : el individuo noble no puede trabajar so pena de perder la nobleza (38).

López Pinciano llega así a dar como ejemplo de estado más propio para hacer al hombre feliz el que Platón atribuye a Ulises en la República y que resume con estas palabras el Pinciano :

" Y si queréis saber en dos palabras, la vida que Ulises eligió, es la de un escudero o hidalgo que, sin haber de servir a otro, tiene un día y vito bastante para sostener su familia honestamente (39).

Ideal de vida del que encontramos un eco en la Floresta española de Melchor de Santa Cruz y que en el Quijote encarna el Caballero del Verde Gabán : "medianamente rico" vive con su mujer e hijos (o hijo), dedicándose a la caza y pesca, pero precisa que no mantiene ni halcón ni galgos, y en cuanto a la pesca, podemos nosotros añadir que no se consideraba como un ejercicio noble, según el Diálogo de Basurto ya citado : lee más bien libros profanos y mantiene relaciones de amistad con vecinos y amigos e insiste en que no tolera la murmuración. El Caballero del Verde Gabán vive en una sociedad limitada a las relaciones privadas, fuera de lo que podríamos llamar el "juego social".

A modo de conclusión, podemos decir que cabe explicar el repentino florecimiento de los Diálogos humanistas en la España del siglo XVI por la crisis que sufren las primeras generaciones de intelectuales posteriores a la imprenta.

El estudio de los textos ha puesto de relieve la característica esencial del género : el distanciamiento, distanciamiento formal que se traduce por un empleo distorsionado del arte literario y que sobre todo permite, por su misma estructura, expresar un distanciamiento mental que a veces revela una especie de dicotomía de la conciencia.

El eje principal del pensamiento de los Dialoguistas lo constituye el deseo de superar la oposición individuo/sociedad es decir oposición entre las aspiraciones individuales y las necesidades colectivas. Esa lucha entre una nueva conciencia individualista y un marco social heredado, cuyo peso se acentúa a partir de la Contrarreforma, implica un proceso de marginalización. Presenta este proceso dos características opuestas : en lo que se refiere a la concepción de la vida privada acorde con las aspiraciones individualistas - la vida matrimonial - el marginalismo de los Dialoguistas aparece como un marginalismo de vanguardia ; en lo que se refiere a la traducción social, política y económica, de estas nuevas aspiraciones, nos encontramos con un marginalismo derrotista que se materializa en la figura del hidalgo retirado cuya vida se nos propone como modelo : un marginalismo "válvula de escape" ?

Jacqueline SAVOYE de FERRERAS

N O T A S

- (1) Véase "Diálogo y dialéctica en el siglo XVI español in Revista de la Universidad de Buenos-Aires, quinta época, año IV, n° 1, enero/marzo 1959, p.58.
- (2) El primer Diálogo que hemos recensado es el de Hernán López de Yanguas, intitulado "Diálogo del mosquito" por Yanguas de nuevo escrito, Valencia al moli de la rovela 1520.
- (3) Cierra la centuria el Diálogo de Gonzalez de Medina Barba intitulado "Examen de fortificación" Madrid, Varez de Castro 1599.
- (4) Véase C. Morón Arroyo : "Sobre el Diálogo y sus funciones literarias" in Hispanic Review 1973, vol. 41, p. 278, y nuestra tesis : Le Dialogue espagnol du XVIe siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience, PARIS, Didier Erudition, 1985, p. 1005 y sig.

- (5) Arte de retórica. En el qual se contienen tres libros. El primero enseña el arte generalmente. El segundo particularmente el arte de Hystoriador. El tercero escribir Epístolas y Diálogos. Madrid. Guillermo Drouy, 1578.
- (6) Arte de retórica fol. 77.
- (7) Valencia, Pedro Huete, 1573, p. 109.
- (8) Véase E. Asensio : "Ciceronianos contra Erasmitas en España : dos momentos" (1528-1560) in R.L.C. 1978 n° 2 - 3 - 4 .
- (9) Véase Jacqueline Ferreras : Le Dialogue espagnol... p. 1005 y 1067 y sig.
- (10) Diálogos de varias cuestiones fol 221-222.
- (11) Ed. de Ma Luisa Cerrón Puga. Madrid Ed. Nacional 1982, p. 117.
- (12) Otra modalidad consiste en dejar el Diálogo sin acabar : véase Aula de Cortesanos de C. de Castillejo ; Diálogo de Cillenia y Selanio, anónimo ; Diálogo del honor de Miranda Villafañe.
- (13) Sevilla 1550 ; Toledo 1552 ; Sevilla 1552 ; Valladolid 1553 (dos ediciones) ; Sevilla 1555 ; Zaragoza 1553, 1555, 1571 ; Alcalá 1577, 1579 ; Zaragoza 1582.
- (14) Véase : Vacant, Mangenot et Amann : Dictionnaire de théologie catholique t. 9, Paris 1928 (artículo de G. Le Bras).
- (15) Norte de los estados, prólogo.
- (16) Obras que Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido. Ed. de Cerdá y Rico Madrid 1772, p. 81.
- (17) Norte de los estados 1531, fol. VIv. y lo mismo escribe J.J. de Urrea en el Diálogo de la verdadera honra militar ed. de P. Geneste Paris 1973, p. 213-214.
- (18) Los treinta y cinco Diálogos familiares de la agricultura cristiana B.A.E., t. CLXI, p. 304.
- (19) Coloquios matrimoniales Madrid Atlas 1943, p. 56 y 94.
- (20) Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca (1557), ed. fac-simil. Madrid 1975, p. 98 ; Apólogo de la ociosidad y el trabajo in Obras de Cervantes de Salazar, 1546, fol. X ; Diálogo de la phantástica philosophia fol. 134v.
- (21) Coloquios matrimoniales p. 28
- (22) Diálogo de la vida de los pajes de palacio, ed. de D. Mackenzie, Valladolid 1916, p. 144.
- (23) Norte de los estados fol. M11 ; Coloquios matrimoniales, p. 146-147.
- (24) Véase Bennassar : L'homme espagnol Paris, Hachette, 1965 p. 159.
- (25) Diálogos del arte militar Sevilla 1583.

- (26) George Coci Zaragoza 1539 fol AIIII y fol BIIIIv.
- (27) Arte poética en romance castellano Ed. de Balbín Lucas, Madrid C.S.I.C. 1944, p. 30-31.
- (28) Diálogo de la vida de los pajes ... p. 80.
- (29) Diálogos del arte militar fol 2v.
- (30) Diálogos de la phantástica philosophia fol 113
- (31) Diálogo de la verdadera honra militar fol 62-63.
- (32) Diálogo de la vida de los pajes ... p. 40.
- (33) Summa de philosophia natural y moral Sevilla 1547, fol XXCv. y Escalante : Diálogos del arte militar fol 18v.
- (34) Coloquio de las cosas que mejoran este mundo B.A.E.LXV p. 376.
- (35) Colloquios satíricos Mondoñedo 1553 N.B.A.E. 1907, p. 546.
- (36) Diálogo de la vida de los pajes ... p. 113.
- (37) Crotalón canto XIX - Castillejo : Aula de cortesanos.
- (38) Véase J.A. Maravall Casesnoves : Poder, honor y élites en el siglo XVII Madrid, Siglo XXI 1979, p. 107 y sigs.
- (39) Philosophia antigua poética, ed. de Carballo Picazo, Madrid, 1973, t. I p. 117.